ICO SACERDOTAL
VOLUMEN IV

n. 161 - octubre 1962

Depósito legal: M. 677 - 1958

incunable

SUMARIO

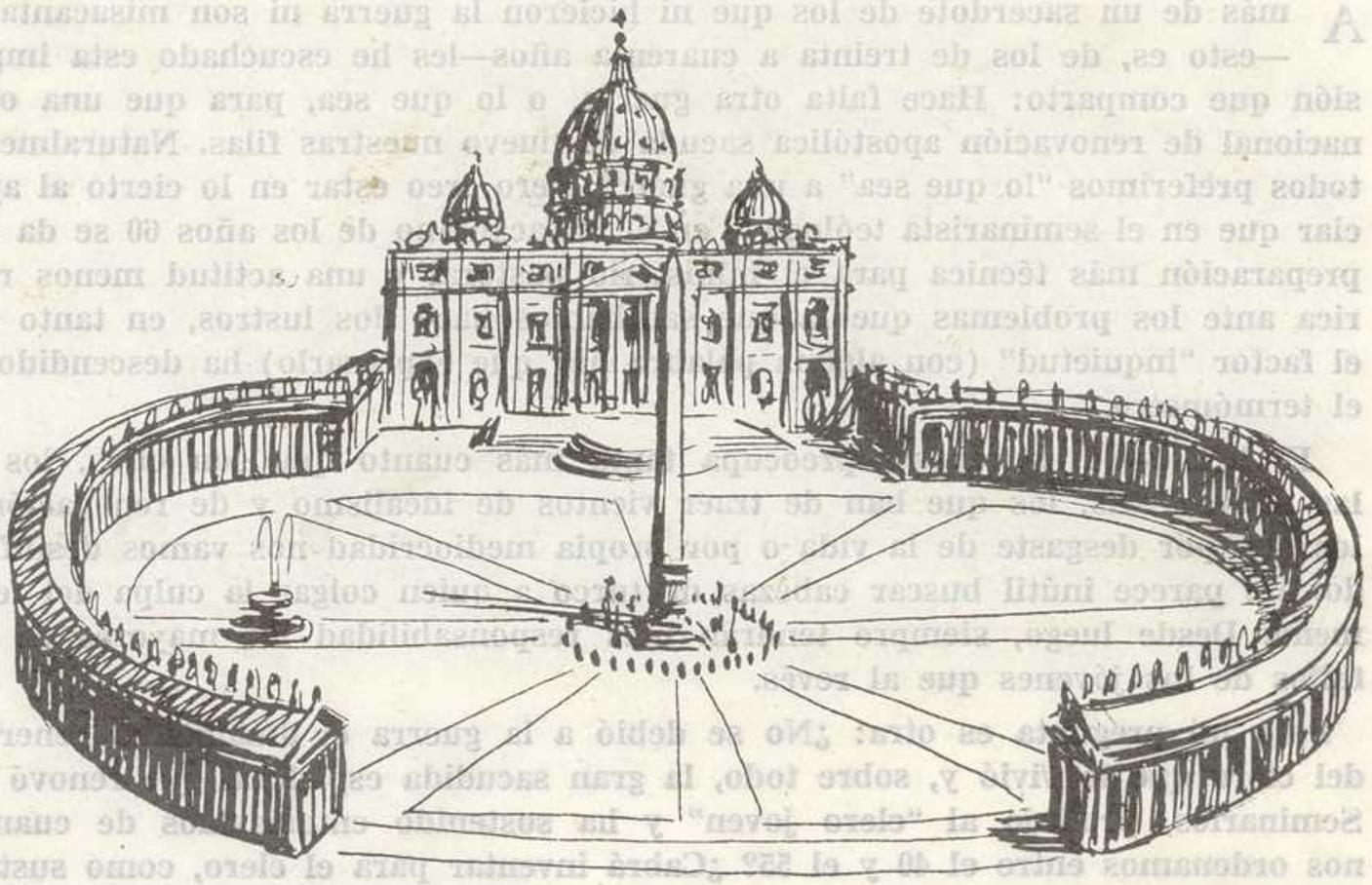
■ **Presencia del Concilio: Este número se abre con un editorial consagrado al acontecimiento y aporta el punto de vista de un obispo de Egipto, que se dirige al mismo con proposiciones que contrastan con nuestra habitual manera de ver las cosas** (pág. 6).

■ **Dos centenarios: El de la reforma teresiana, estudiado por el Padre Pascual Díaz-Aguilar** (pág. 5) **y que ha motivado una emocionante carta del prior de Taizé** (pág. 3) **y el de Lope de Vega** (pág. 7).

■ **INCUNABLE ve y cuenta: Lo que este verano ha ocurrido en Francia, en Alemania, en Méjico.**

Editorial

AMBIENTACION del CONCILIO



INESPERADAMENTE, llegó el anuncio de que se iba a celebrar un Concilio Ecuménico. Toda la cristiandad se sintió conmovida. A las fantasías, a la incertidumbre, sucedieron unos años de intenso trabajo. La verdad es que la Iglesia entera ha estado viviendo en tensión. Obispos de todo el mundo, organismos de gobierno, universidades eclesiásticas enviaron sus peticiones y sus iniciativas. En revistas, en libros y en reuniones científicas el Concilio vino siendo un tema preferido, obsesionante a veces. Los organismos preparatorios funcionaron a un ritmo de trabajo impresionante, y entregaron los esquemas que han de discutirse.

Ahora el Concilio va a comenzar. Cuando este número de INCUNABLE llegue a los suscriptores de América, habrá comenzado ya. Esto echa sobre nuestros hombros una trascendental responsabilidad: tenemos que hacer que ese esfuerzo inmenso no se malogre, sino que llegue a producir el inmenso fruto que está llamado a rendir.

Esta es nuestra responsabilidad. La de nuestro interés personal, inmediato, en el Concilio. La de nuestra oración constante, nuestra cálida simpatía, nuestro afán por informarnos, nuestra mortificación y penitencia. Pero con ser mucho, en un sacerdote esto no es todo. Menguado se mostrará quien sólo se limite a preocuparse del Concilio personalmente.

Hay que hacer participar a los fieles. Explicarles con claridad y sencillez lo que es el Concilio. Poner a su alcance instrumentos de trabajo con los que puedan documentarse. Crear un clima de oración y sacrificio en el que ellos se sientan inmersos y en el que les resulte fácil, positivamente gustoso, el orar y sacrificarse por el Concilio.

Claro que ellos mismos pueden tener iniciativas, y nadie duda de que las tendrán. Cuántos presidentes de Centros de Acción Católica, cuántos responsables de organizaciones de apostolado están a estas horas positivamente preocupados por el tema. Pero eso no quita para que nuestro sacerdocio tenga una exigencia particular. Hacer ambiente al Concilio es hoy una de las grandes obligaciones del sacerdote.

Medios no faltan. El Instituto de Pastoral de Salamanca ha hecho un esfuerzo por proporcionar material, y otras iniciativas parecidas están también en marcha. Lo que importa es utilizar todas esas posibilidades hasta el máximo, porque, una vez más hay que repetirlo, "el Concilio somos todos", y la verdad es que será tanto más profundo cuanto más verdad sea esta afirmación.

Universidad Pontificia de Salamanca